Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6695 6696 Martes 17 de julio de 2006
Temporada n° 53 **Cine GAUMONT**

LA COMEDIA DEL PODER (*L´ivresse du pouvoir,* Francia, 2006) *Dirección*: CLAUDE CHABROL. *Guión:* Odile Barski, Claude Chabrol. *Fotografía*: Eduardo Serra. *Diseño del film:* Françoise Benoît-Fresco. *Asistente de dirección:* Dominique Frizat, Vincent Guillerminet, Eymeric Ioualalenm, Cécile Maistre. *Montaje*: Monique Fardoulis. *Sonido*: Pierre Lenoir*. Música original:* Matthieu Chabrol. *Vestuario*: Sandrine Bernard, Mic Cheminal. *Elenco*: Isabelle Huppert (Jeanne Charmant-Killman), François Berléand (Michel Humeau), Patrick Bruel (Jacques Sibaud), Marilyne Canto (Erika), Robin Renucci (Philippe), Thomas Chabrol (Félix), Jean-François Balmer (Boldi), Pierre Vernier (Presidente Martino), Jacques Boudet (Descarts), Philippe Duclos (Jean-Baptiste Holéo), Roger Dumas (René Lange), John Arnold, Jean-Christophe Bouvet (Me Parlebas), Jacques Bouanich (guardia), Benoît Charpentier (periodista), Laurence Colussi (secretario), Dominique Daguier, Stéphane Debac, Pierre-François Dumeniaud (Leblanc), Raphaëlle Farman, Pierre-Henri Gibert, Michelle Goddet (Nicole Humeau), Cyril Guei, Fernand Guiot, Sophie Guiter (Evelyne), Jean-Marie Juan (Marco), Aicha Kossoko (enfermera Jeanne), Nathalie Kousnetzoff (Michèle), Pascale Mariani, Raphaël Neal, Jacky Nercessian, Jean-Pierre Niobe (Jipé), Emmanuel Noyant (policía), Anthony Paliotti, Guy Perrot (el médico), Hubert Saint-Macary (director de la prisión), Michel Scourneau, Yves Verhoeven (Benoît), Jean-Marie Winling, Eric Leguéret, Pascale Michaud. *Productor*: Patrick Godeau. *Productor ejecutivo:* Françoise Galfré. *Productora:* Alicéléo, France 2 Cinéma, A.J.O.Z. Films, Integral Film GmbH, Procirep, Angoa-Agicoa, Centre National de la Cinématographie (CNC), Filmförderungsanstalt (FFA), Canal+, Ciné Cinémas. *Duración original:* 110'.

Este film se exhibe por gentileza de Alfa Films.

El film

A la hora de hablar de talento, el francés Claude Chabrol llegó para dejar en claro que su veteranía es sinónimo de confianza, de seguridad, de inteligencia, con un filme que hace parecer sencillo lo complejo, fácil lo difícil. Y, sin grandes piruetas para impresionar a nadie, con La comedia del poder, logró otro de sus sólidos y cada vez más abrasivos filmes.

La comedia del poder no es mejor que **La dama de honor** (*La demoiselle d'honneur,* 2004), **La flor de mal** (*La fleur du mal,* 2003) o **Gracias por el chocolate** (Merci pour le chocolat, 2002) los últimos y muy logrados filmes del cineasta francés de 75 años, miembro original de la nouvelle vague. Lo que lo diferencia, si se quiere, es que se inspira en un caso real, un escándalo económico/político de una compañía pública francesa, y en que se aleja un poco de los recursos del suspenso más clásico para apostar más fuerte por el drama con apuntes de humor, la crítica social, y su ya habitual mirada despiadada sobre la clase alta y los poderosos.

Isabelle Huppert (candidata segura al premio a la mejor actriz... y van) interpreta a Jeanne, una incorruptible, obsesiva y muy cínica jueza que, luego de años de investigación, lleva a la cárcel por delitos de corrupción al CEO de una compañía de alto poder económico y muchos contactos políticos (Fran»cois Berléand). Mientras va haciendo caer las redes corruptas de la compañía y de los políticos que tiene "a su servicio", Jeanne ve desarmar su pareja, recibir amenazas y persecuciones, y enfrentarse a sus jefes en el Poder Judicial que tampoco quieren que se meta demasiado en las fauces del poder.

Con mucho humor y una pintura bastante cruel de los varios jefes de la compañía —y muy ambigüa de la protagonista—, Chabrol presenta un relato sólido e inteligente, sin demasiados golpes de efecto, y muy preciso para observar la muchas veces dolorosa combinación de lo público y lo privado en las que personas que trabajan en asuntos de alta exposición mediática. Uno podría imaginar tranquilamente una película similar que

cuente alguna historia de corrupción en la Argentina (o los casos norteamericanos, como el de Enron), pero lo cierto es que pocas se hacen con este grado de profundidad e inteligencia.

En el filme casi no hay violencia, tiros y apenas una breve persecución. No se trata de armar un thriller sobre el caso. Como el título lo dice, es una comedia del poder, de todas las maneras posibles en que ese título puede leerse. "El título también se aplica a ella —dice Chabrol—. Ella persigue un ideal de Justicia pero el poder que logra la intoxica."

En conferencia de prensa, un muy simpático Chabrol —todo un personaje— dijo "aún creer en la lucha de clases y esperar que los explotados puedan enrostrarle el poder en las narices a quienes los explotan". Respecto a su séptimo filme con Huppert, agregó: "Ella no trata de que el personaje le caiga simpático a los espectadores. No sé qué otra actriz podía haber interpretado a un personaje con esta poderosa fragilidad".

A ese comentario, Huppert dijo: "Me interesa esa mezcla que tiene Jeanne de poder y fragilidad, el hecho que jamás es unidimensional. Trato de escaparle a la caricatura. No hay nada peor que sobreactuar a un personaje de acuerdo a su presunta condición social o profesional. Nadie es identificable simplemente por su función. Dentro de cada juez o policía hay un ser humano, no un preconcepto".

(Diego Lerer, 17 de febrero de 2006, extraído de www.clarin.com)

“Cuando uno tiene poder en sus manos, ¿en qué clase de ser humano se convierte?” Con esta pregunta simple, inquietante, Claude Chabrol presentó ayer en la competencia de la Berlinale la magnífica **La comedia del poder**, su película más explícitamente política desde **La ceremonia** (*La cérémonie*, 1995), diez años atrás. Una vez más protagonizada por ese hielo ardiente que es Isabelle Huppert (esta es la séptima colaboración entre la actriz y el director desde **Violette Nozière**, en 1978), el film de Chabrol no es de aquellos que necesariamente se ganan las simpatías de un jurado, pero no dejó indiferente a la crítica, que colmó la sala del Berlinale Palast y luego la conferencia de prensa, para encontrarse con uno de los dúos más emblemáticos de la historia del cine.

Esa intoxicación, esa borrachera del poder de la que habla el título del film, es muy clara desde la primera escena, cuando se ve al omnímodo presidente de una corporación intereuropea (François Berléand) dar múltiples órdenes e instrucciones a su ejército de secretarias, mientras se dirige hacia la salida de la empresa. Pero basta con que transponga las puertas para que una comisión policial lo arreste sin miramientos. Citando de manera casi literal el comienzo de **El hombre equivocado** (*The wrong man*, 1956), de su admirado Hitchcock (una influencia determinante desde su primera juventud), pero sin la angustia del film del Maestro, sino con un tono burlón cada vez más corrosivo, Chabrol va desnudando al personaje de todos sus atributos, hasta que en el momento antes de ingresar a la celda es obligado a despojarse de su ropa. Y en el instante en que el poderoso en desgracia se baja los pantalones, el film corta directo a negro y aparece el cartel que informa: “Dirigido por Claude Chabrol”. Eso es **La comedia del poder**: una imprecación, una burla, pero también un acto de civismo por parte del autor de La flor del mal.

Inspirado en un caso real de corrupción, el film sin embargo elige apartarse de hechos y personajes concretos “para no limitar su impacto”, según aclaró Chabrol aquí en Berlín. Quien ordena la captura y el procesamiento del CEO de la corporación, por malversación de fondos y corrupción de funcionarios públicos, es la juez de instrucción Charmant-Killerman, o sea una encantadora trituradora de hombres, a cargo por supuesto de Mme. Huppert.

También conocida como “la piraña”, la jueza está decidida a comerse de un bocado no sólo al presidente de la compañía, sino también a todo su consejo directivo, que no se queda quieto, por cierto. Desde presiones, amenazas e intentos de soborno, todo lo intentan para frenar la investigación, pero es inútil. La señora jueza está dispuesta a llegar hasta las últimas consecuencias, aunque por ello tenga que pagar las consecuencias. De lo que quizá Charmant-Killerman no se da cuenta es de que, en su escalada, ella también comienza a embriagarse de poder.

La confusión entre responsabilidad cívica y vida familiar, la contaminación de esferas que finalmente termina poniendo en crisis el matrimonio de Charmant-Killerman, es también un aspecto de L’ivresse du pouvoir que Chabrol maneja con su solvencia de siempre. La dualidad vicios privados-virtudes públicas es una constante de toda su obra y reaparece una vez más aquí, con un tratamiento entre sombrío e irónico. “No me interesa la imagen de la justicia, me interesa la justicia”, dice la jueza cuando sus superiores, campeones de las buenas maneras de la hipocresía, también se inquietan por los alcances de su investigación. Pero el film de Chabrol no quiere dar falsas esperanzas ni finales heroicos: como buen pesimista, el suyo es, en todo caso, un

llamado a la rebelión. Como esa maldición que pronuncia en la toma final la señora jueza, con toda la ferocidad y la rabia contenida de la que es capaz Isabelle Huppert.

(Luciano Monteagudo, 17 de febrero de 2006, extraído de www.pagina12.com.ar)

El poder corrompe, pero sobre todo embriaga y es muy difícil resistirse a él. Eso es lo que el veterano realizador francés Claude Chabrol refleja en **La comedia del poder**, presentada a concurso en la Berlinale. Chabrol cuenta una vez más con Isabelle Huppert como protagonista, en esta ocasión en la piel de una juez de instrucción decidida a acabar con el jefe de un gran consorcio industrial acusado de fraude. A medida que la magistrada investiga, descubre el poder que tiene, pero también se topa con sus límites.

La embriaguez del poder... "una debilidad de los seres humanos es que no podemos resistir la embriaguez del poder", afirma el director. El guión fue escrito por Odile Barski, su colaboradora desde hace años, en base al conocido escándalo generado por el caso de la petrolera Elf en los años 90. "Cada vez que veía aquello en la televisión, me parecía curioso ver a esa gente tan bronceada que decía que todo lo que hacían era legal. Son muy inteligentes, pero a la vez muy tontos", dijo Chabrol.

Para Huppert, acostumbrada a interpretar papeles de mujer fuerte que salen adelante en un mundo de poder masculino, este personaje era interesante "porque ella al principio también está de ese lado del poder". La película gustó, aunque no supone ninguna innovación en el cine de Chabrol, y las constantes referencias a los hechos reales, que fueron recibidas con muchas risas por parte de los espectadores franceses, dejaron un poco relegado al resto del público.

(Claudia Regina Martínez, 17 de febrero de 2006, extraído de www.elmundo.es)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**